INDICE.

PARTE POLITICA.

PARTE LITERARIA.

RAMONA Y ROSELIO,

OPERA

EN DOS ACTOS,

COMPUESTA EN VERSO

POR EL TENIENTE CORONEL AGREGADO AL ESTADO MAYOR DE LA PLAZA DE MADRID

DON MANUEL DE COPONS.

PUESTA EN MUSICA

POR EL MAESTRO CRISTIANI, Y REPRESENTADA EN EL TEATRO DE LOS CAÑOS DEL PERAL EL DIA 21 DE OCTUBRE DE 1803.

CON LICENCIA:

EN LA IMPRENTA DE GARCIA Y COMPAÑIA.

AÑO DE 1804.

Se hallará en la Librería de la Viuda é Hijo de Quiroga, calle de las Carretas.

INTERLOCUTORES.

El Baron del Monte.
El Marqués del Roble.
Roselio, *Capitan de Granaderos.*
Ramona, *su esposa de secreto.*
Un Niño, *hijo de ambos.*
Laureta, *criada.*
Lorenzo. } *criados.*
Fabricio. }
Un Sargento.
Un Capitan de bandoleros.
Bandoleros, criados y tropa.

TEATRO.

Quarto de Ramona, puerta á la derecha, y enfrente chimenea á la francesa, con puerta que se abra y cierre quando convenga: balcon á la derecha, y puerta con cortinas á la izquierda, mesa y escritorio con papeles: un retrato al frente, con su velo para cubrirlo y descubrirlo segun convenga, colocado á la altura que el niño subido en una silla pueda besarle: bugías encendidas, y la scena figura al amanecer.

ACTO PRIMERO.

Aparecen en la scena Ramona y Roselio.

Rosel. En la triste situacion
en que nos vemos, bien mio,
es forzoso conformarnos
con nuestro infeliz destino.
Tu padre está inexôrable
por mas que intenta tu tio
aplacar su justo enojo;
mas sin embargo, confio
que no tarde en mejorarse
nuestra suerte.
Ram. ¡Ay! ¡Si benigno
nos favoreciese el Cielo,
viviríamos unidos
siendo los mas venturosos
amantes, baxo el auspicio
de la ternura de un padre
que adoro, aunque le he ofendido
casándome á su disgusto
sin su bendicion contigo!
Rosel. ¿Te pesa?
Ram. ¿Puede pesarme,
disfrutando en tí un marido
noble, jóven, valeroso,
tanto como amante y fino?
Rosel. ¿Pues qué temes?
Ram. Los rigores
de un padre duro y altivo,

á quien negué la obediencia.

Rosel. No te aflijas; los peligros
á que vivimos expuestos,
duplican nuestro cariño,
y como el tiempo y paciencia
todo lo vencen, creido
tengo, que se cambien pronto
en placer y regocijo.

Ram. ¡Amor lo quiera! Mas mira
que amanece, y es preciso, (*Abre el bal-*
retirarte antes que seas (*con, y observa*
de alguno de casa visto. (*el dia.*

DUO.

Rosel. Sí, mi bien, yo me separo
porque ausentarme es forzoso,
quiera hacerme amor dichoso
gozándote sin temor.

Ram. Yo á padecer me preparo
de mi padre los furores,
mientras que nuestros amores,
logran del Cielo el favor.

Los dos. Pues á Dios, dame los brazos
de mi dicha centro fixo.

Rosel. Solo te encargo mi hijo.

Ram. Yo cuidaré de tu hijo,
que es quien minora mi mal.

Los dos. Pues á Dios; dame los brazos
y eternice nuestros lazos
en paz el Sér inmortal.

Vase Roselio baxándose por el balcon, y Ramona despues de observar su salida dice:

Ram. Ya se fué mi amado esposo

sin que de nadie haya sido
descubierto : el balcon cierro.
¡Quántos sustos y martirios
su amor me cuesta! Descansa,
descansa corazon mio,
y mientras del sol los rayos
sepultando en el abismo
las tinieblas de la noche,
dan nuevo ser, nuevo brillo
á las plantas y las flores,
yo los concertados trinos
de las aves imitando,
y cosiendo, determíno
dar á mis pesares treguas,
y á mis tormentos alivio.

CANCION.

Por mas que el rigòr intenta
en mí el amor extinguir,
mas le aviva y le fomenta;
y así para resistir
tan inhumana tormenta,
el mismo amor
me prestará su favor.
Mi corazon angustiado,
y con causa receloso,
en dolor continuado
vive sin tener reposo;
pero no desconfiado,
de que el amor,
le prestará su favor.

Sale el Marq. Ramoncita, ¿tan temprano
cantando estás? *Ram.* Señor tio,

como á la aurora las aves
saludan, yo las imito.
Marq. Haces bien; pero yo pienso,
que tu saludo distinto
será, del que hacerle pueden
los pintados paxaritos.
Ram. ¿Por qué?
Marq. Porque en tí comprehendo
que median otros motivos,
pues el amor:::
Ram. Los efectos
del amor son unos mismos
en los hombres, que en los brutos.
Marq. Es verdad, mas con distintos
impulsos, porque nosotros
naturalmente sentimos,
pero nuestros sentimientos
son nobles; y dirigidos
por la razon, contenerlos
sabemos, y reprimirlos.
Y si no, tú misma puedes
ser un testimonio vivo
de mi aserto: ¿Enamorada
no estás de ese Oficialito
llamado Roselio, y creo,
que algo mas segun concibo?
¿Tu padre, no anda escamado,
hecho un fiero basilisco
contra vosotros? ¿Acaso
sorprenderos ha podido?
¿Y os sorprenderá? ya baxa:
como ahora llueven pepinos.

Me parece que te dexo
convencida.

Sale el Baron. Tempranito
estais los dos de tertulia.

Marq. La oí cantar, y he venido
á tener un bello rato.

Baron. Y á proteger sus caprichos.

Marq. No dudes, que los proteja,
si son justos.

Baron. Señor mio,
soy su padre, y quanto haga
sin mi gusto es un delito.

Marq. Cierto, hermano, que á sus padres
dar gusto deben los hijos;
mas tambien los padres deben
ser prudentes y advertidos,
para no precipitarlos.

Baron. Consejos no necesito
de un loco como tú.

Marq. Sepa
mi discreto Baroncito,
que para decir verdades
son los locos y los niños
los únicos.

Baron. ¡Oportuna
ocasion de refrancitos
chabacanos!

Marq. Te desprecio.
Repíteme aquel tonito
que antes cantabas, Ramona.

Ram. Si padre me da permiso
le cantaré.

Baron. ¡Oh qué falsa!
Canta, gustaré de oirlo.

REPITE LA CANCION.

Nace la preciosa aurora
el dia hermoso anunciando,
y quando ella perlas llora,
cada páxaro cantando
á su consorte enamora,
porque él amor
le alienta con su favor.

Baron. Preciosos son tono y letra.
Yo viviré precavido
hasta aclarar mis recelos,
y si ser cierto averiguo
lo que presumo, mi enojo
le dará el justo castigo. } *Aparte.*
Tambien allá yo en mis tiempos
hacía mis gorgoritos,
y quiero ver si me acuerdo

Marq. Ja, ja, ja, ¡cómo me rio!
¡tú cantar!

Baron. Sí, quando jóven
logré aplausos infinitos,
y entre las damas tenia
por el canto gran partido.

Marq. Lo creo: ¡que no haya viejo
que quando era jovencito,
no haya sido enamorado,
valiente, buen mozo, y!:::

Baron. Digo,
¿pues me reputas tan bestia
como tú?

Marq. Gracias te rindo,
Baron, por tu elogio; es propio
de tu finura.
Baron. Hermanito,
vete, si oirme no quieres.
Marq. ¿Desayre tan conocido
pudiera yo hacerte, hermano?
Eso no, quiero un ratito
divertirme. Canta, canta,
y si gustas, me convido
para hacerte el duo.
Baron. ¡Brabo!
lo acepto.
Marq. Vamos.
Ram. Divinos
cielos, librad mi inocencia
del eminente peligro,
que me amenaza. } *Aparte.*
Los dos. Cantemos.

DUO.

Baron. Un padre no debe
tolerar que un hijo,
faltando al respeto,
se entrégue á un capricho.
Marq. Con amor los padres
deben á los hijos
evitar que caigan
en un precipicio.
Baron. Siempre debe un padre
mostrarse severo.
Marq. La ternura logra
mejores efectos. Sí, sí.

Los dos. Esta es mi opinion. Sí, sí.
Baron. El rigor contiene.
Marq. La dulzura alcanza.
Baron. Venganza.
Marq. Templanza.
Los dos. El medio es mejor
Baron. Rigor, y venganza,
Marq. Ternura, y amor.
Los dos. Lo yerras si sigues
tan necia opinion.
Vanse como disputando con acrimonía.
Ram. Mucho me quiere decir
mi padre con este aviso,
y conociendo su genio
mil desgracias pronostico;
pero si ya quanto puede
sucederme ha sucedido,
¿qué me acobarda? eche el resto
la suerte, pues no concibo,
que en amar á un hombre noble,
cometido haya un delito.

CANTA.

¡Amor cruel, tú pretendes
mi sufrimiento apurar:
tú me has enseñado á amar,
y ahora te desentiendes
de proteger mi pasion!
O eres tirano, ó eres piadoso;
si lo primero, mátame fiero;
si lo segundo, dame á mi esposo,
y haznos dichosos
en nuestra union.

Sale Laura con el desayuno.

Laura. Señorita, el chocolate.
Ram. Bien. ¿Y mi padre?
Laura. Ha salido
hecho una furia, diciendo:
se acordarán los indignos
de haberme burlado.
Ram. ¡Ay triste!
Laureta, ¿qué es lo que has dicho?
Laura. Señorita, solamente
lo que á vuestro padre he oido.
Ram. ¿Y qué, te parece poco?
El estado en que me miro,
me hace recelar un golpe
sangriento quanto imprevisto.
Ves á azechar si mi padre
viene, y dame pronto aviso.
No te descuides, Laureta.
Laura. Con fidelidad os sirvo. (*Vase, y se lle-*
Ram. Cierro para estár sin riesgo (*va las bu-*
mientras le doy á mi hijo (*gías.*
el desayuno. Inocente, (*Sacándole de la*
fruto del amor mas fino, (*chimenea franc.*
sal á gozar en mis brazos
de mi maternal cariño.
Niño. Dios dé á usted muy buenos dias,
mamá.
Ram. Los cielos propicios
te bendigan y protejan.
Niño. ¿Y mi papá?
Ram. No ha venido.
Niño. Yo quiero ver su retrato,

y darle un par de besitos.

Ram. Mírale, ¿le quieres mucho? *(Descorre*
Niño. ¿Si es mi padre, no es preciso *(la cortina*
que le quiera? ¿Mamá, quando *(del retrato.*
vendrá á verme?
Ram. Pronto, hijo.
Baxa, que allí el desayuno *(Le baxa de*
te tengo ya prevenido. *la silla.*
Niño. ¿Y usted no se desayuna,
querida mamá, conmigo?
Ram. Yo le tomé mas temprano.
Niño. ¡Qué dulce que está, y qué rico! *(Co-*
Marq. dentro. Ramona. *(miendo.*
Ram. ¡Cielos!
Marq. idem. Ramona,
abre al instante.
Ram. Voy, tio.
Métete en la chimenea *(Corre el niño á la*
presto, presto. *(chimenea llevándo-*
Niño. No replico. *(se el pocillo.*
Marq. Abres ó no, que me canso
de esperar.
Ram. Ya está.
Marq. Me irrito
con las gentes cachazudas,
porque tengo el genio vivo.
Ram. Pero, Señor, las mugeres
muchas veces:::
Marq. ¡Bueno, lindo!
Dirás que estais indecentes.
Entre cuñados, sobrinos:
tios, y primos hermanos,

jamas se observa el debido
respeto, y aun los criados
de confianza, han tenido
franca entrada á todas horas
en la cámara ó retiro
de las amas sin reparo;
máxîme estando en un siglo
en que las marcialidades
son la sal del trato fino,
y por lo tanto, Ramona,
nadie se para en pelillos.

Ram. Pero siempre las doncellas
deben portarse:::

Márq. Bien dicho.
Sí, sobrina; las doncellas
como tú, cierto, es preciso,
que eviten ser sorprendidas
en las horas que al marido
tienen dentro de su quarto,
ó están á su tierno hijo
acariciando, ¿no es esto?

Ram. Señor, yo:::

Marq. Fuera remilgos.
Todo lo sé: no hay que andarme
con embustes: mis oficios
haré para que consigas
el sosiego apetecido.

Ram. ¡Quánto os debo, Señor!

Marq. Basta.

Ram. Mi padre:::

Marq. Es de genio altivo;
mas la fortuna de un loco

es dar con otro: me explico.
Sale Laura. Señorita, Don Roselio.
Ram. Que entre. ¡A qué vendrá, Dios mio!
Sale Rosel. Esposa::: ¿Mas quién?
Marq. No es nada.
¿es el Señor tu marido?
Ram. No lo niego.
Marq. Te perdono
por la eleccion que has tenido.
Rosel. Con que vos:::
Marq. Podeis fiaros
de mí, que soy vuestro amigo.
Rosel. Pues en esa confianza,
rendidamente os suplico,
que mireis por mi Ramona,
porque en este instante mismo
me mandan, que salga en busca
de una tropa de bandidos,
que andan robando y matando
en los reales caminos;
y como los Militares
debemos estár sumisos
á las órdenes, es fuerza,
que parta sin resistirlo.
Ram. ¿No hay remedio?
Rosel. No le hallo.

CANTA.

Partiré, porque tu padre
de tí me quiere apartado:
mas, yo no temo esforzado,
las iras de su furor.
A pesar de sus rigores

me verás volver triunfante
á tus brazos, mas amante,
que el dios mismo del amor.
Marq. ¿Pero Señor?::: *Rosel.* Es preciso:
cada momento que tardo
falto á mi deber.
Ram. Yo espiro.
Rosel. A Dios, alma mia.
Ram. El cielo
nos libre de los peligros
que te amenazan, y temo.
Rosel. Yo no, que tú vas conmigo.
Marq. Vuestro estado me lastíma. (*Suena caxa.*

TERCETO.

Rosel. Llegóse el instante tierno
de mi triste despedida.
Dame los brazos, mi vida,
que ya me llama el tambor.
Ram. Tal vez el á Dios postrero
será que te dé tu esposa,
pues la suerte rigorosa
te separa de su amor.
Marq. Yo siento en el alma mia
de pasiones tal contraste,
que no hay esfuerzo que baste
á resistir su invasion.
Ram. y Ros. Venzamos la tiranía
del tiempo, y de la distancia
con la invariable constancia
del lazo que nos unió.
Marq. Reprimir no puedo el llanto.
Rosel. El amor solo me alienta.

Marq. No, no, no.
Ram. Tu partida me atormenta.
Rosel. A Dios, que llama el tambor. (*Caxa.*
Marq. Maldito sea el tambor.
Ram. Me amedrenta ese tambor.
Rosel. Mas yo parto, ¡ay Dios! mis penas
en mi fiel pecho no caben,
los cielos solo las saben
que observan mi corazon.
Ram. Como las pasiones nuestras
sufren igual violencia,
el dolor de nuestra ausencia
se partirá entre los dos.
Ram. y Rosel. Pues es preciso ausentarme
dame los brazos, bien mio;
que nos consuele confio
compasivo el dios de amor.
Rosel. A Dios, me llama el tambor. (*Caxa.*
Ram. Me amedrenta ese tambor.
Marq. Maldito sea el tambor. (*)
Se va Roselio, y tras él Ramona y tio, dexándose con la turbacion el quarto abierto.
Sale el Baron. Tanto ruido en el quarto
de mi Ramona he sentido,
que vengo::: ¡Mas está solo!
Si el recelo con que vivo

(*) *El asunto de este terceto es tomado de la despedida del Poeta Arriaza, y para apropiarme algunos de sus versos le pedí permiso.*

me habrá engañado: no es dable.
Voces, llantos y suspiros
escuché::: Sí ciertamente;
sin duda el Oficialito,
que vá á salir á mi instancia
comisionado, ha venido
á despedirse, y acaso:::
pasos siento: me retiro
á esta alcoba: estaré atento
por si descubrir consigo *Se oculta.*
su traicion::: ¡ola, qué miro!
¡no está malo el contrabando!

Sale el Niño de la chimenea, y hace lo que los versos expresan.

Niño. No hay nadie aquí, papá mio,
¡qué gana tengo de veros, (*Arrima la silla*
y daros dos mil besitos! (*al retrato, se*
¿Me conoceis? ¡No me habla! (*sube, y le*
Mirad que soy vuestro hijo, (*descubre.*
el que está en la chimenea
por temor de su abuelito.

Baron. Con razon temen mi enojo. *Ap.*

Niño. Antes de ir á mi escondrijo (*Se baxa y*
vendré á veros. A Dios, padre. (*va al buró.*
¿Si tendrá algun dulcecito
mi madre aquí? bueno, bueno,
uno entre estos papelitos
encontré. Ruido siento,
me esconderé.

Se mete en la chimenea dexando el retrato descubierto y los papeles revueltos, &c.

Sale el Bar. Pues he visto,

donde se encerró el gazapo,
con mis monteros provistos
de armas vendré á cazarle.

RECITADO.

¡Mas qué veo! ¿el retrato
no es este de Roselio? ¡Ah dura pena!
el furor me enagena:::
Ver los papeles trato: *Leelos.*
todo lo he descubierto;
casados están ya: mi mal es cierto.
A padecer me obligo.
Sufra pues el castigo
esa vil hija, y ya que se ha casado,
con su sangre mi honor será lavado.

ARIA.

Morirá, sí, no hay clemencia,
morirá, pues me ha afrentado
esa aleve, y me ha faltado
al respeto y obediencia.
Morirá, no hay que dudar
por mas que el dolor me aflija;
pero ay Dios, que al fin es hija,
y la debo perdonar.
Por su vida el amor clama,
padre soy, yo la perdono.
Su muerte pide el encono
y el rigor mi pecho inflama.
En tan terrible batalla
venza de amor la pasion,
morirá::: Si: sí: no: no:
morirá no la debo perdonar. *Vase.*

Sale con Ramona el Marques.

Sobrina, si así te entregas
al pesar, ser conocido
de tu padre inexôrable
puede tu dolor.

Ram. ¡Ay tio!
Poco me importa el perderme
si á mi Roselio he perdido.

Marq. Dexa esos vanos recelos,
que tal vez el Cielo pio
su salida habrá dispuesto
para tu bien, y tu alivio.

Ram. Puede ser ::: ¡Pero qué es esto!
¿quien anduvo aquí?

Sale el Baron. Tu hijo.

Ram. Favor, tio. *Pónese detras de él.*

Marq. Nada temas
mientras esté yo contigo.

Baron. ¿Tú la amparas?

Marq. La defiendo
de tu furor vengativo.

Baron. Es una vil, una infame,
y tú un loco.

Marq. Si al debido
respeto, hermano, me faltas,
abatiré tus altivos
humos, pues que soy tu hermano
mayor.

Baron. Por eso tú mismo
debias estar de parte
de mi razon.

Marq. Despacito:

¿en qué tus rigores fundas?

Baron. En que contra el gusto mio,
faltándome á la obediencia,
se ha casado.

Marq. Muy mal hizo,
¿pero si tú, padre abaro,
de tu codicia movido,
te opusiste, aunque es muy noble,
de Roselio á los designios,
es extraño procurase
de algun modo conseguirlos?

Baron. Debió obedecer á un padre.

Marq. Y ese padre, debió fino
muestras dar á su hija amada
de su paternal cariño.

Baron. Yo le hubiera dado esposo
ilustre, y como ella rico.

Marq. Es ilustre, y ser bien puede
poderoso, pues con brillo
sigue la noble carrera
de las armas.

Baron. Mas me irrito
con tus necias reflexîones,
y así:::

Marq. ¿Qué intentas, impio?

Baron. Ola. *Salen criados con armas.*

Criad. ¿Señor, qué nos mandas?

FINAL CANTADO.

Baron. En aquella chimenea
está el hijo de esa ingrata;
sacadle.

Marq. ¡Bárbaro!

Baron. Aparta, *Amenazándola con una*
ó te mato. *pistola.*

Ram. ¡Qué dolor!

Marq. ¡Qué furor!

Ram. Padre mio, no, no sea
tu víctima el inocente.

Marq. Cede,

Baron. Detente. Agarradlo.

Ram. ¡Qué dolor!

Marq. ¡Qué furor!

Ram. de rodill. Erré, padre adorado;
mi culpa ya confieso.

Baron. Aleve, por tu exceso
la muerte te he de dar.

Marq. Me opongo yo á tu intento.

Baron. Amigos, el momento (*Van los criados*
feliz aprovechad. (*á la chimenea*

Marq. ¡Qué crítico momento! (*por el niño, y*
¡cruel temeridad! (*le sacan.*

Ram. Infante desgraciado,
tu muerte ya rezelo.

Baron. Tu falta, el justo cielo,
así ha de castigar.

Marq. Lograste ya tu intento.

Baron. ¡Qué gusto! ¡qué contento!
su muerte preparad. *A los criados.*

Marq. y Ram. ¡Qué crítico momento!
¡cruel temeridad!

Baron. De vengarme el placer me enagena.

Ram. Moriré si á morir me condena.

Marq. De Ramona me aflige la pena.

Duo. ¡Qué dolor!

Baron. ¡Qué placer!
Duo. ¡Qué tormento!
Los tres. Devorando. / Alegrando. } se está el corazon.
Baron. Llevadle.
Marq. ¡Hermano mio!
Baron. Llevadle.
Ram. No.
Duo. Piedad, piedad, clemencia.
Baron. Rigor, rigor, rigor.
Los tres y coro. En tan bárbara tormenta
al chocar los elementos
rayos bibra el firmamento,
y se aterra el corazon.

ACTO SEGUNDO.

Teatro llano con árboles al pie de un monte, y un tronco hueco de poca alzada en el foro á la izquierda, en el que pueda ocultarse el niño. Subidas practicables al monte, y peñascos donde pueda ocultarse la tropa. Salen Roselio y el Sargento.

Rosel. Mientras que oculta la tropa
en el cercano cortijo
descansa, y echando un trago
toma aliento, os he traido
á este puesto separado
para poder sin testigos
la órden comunicaros

que traigo. Somos venidos
á prender una quadrilla
de ladrones, que este sitio
tiene infestado, y es fuerza
que se guarde gran sigilo
en punto á nuestra venida,
fingiendo que á otro designio
en comision nos envian.
De este modo sorprendidos
podrán ser esos bribones,
y quedarémos con brillo,
si cumpliendo con la órden
apresarlos conseguimos.
Vaya usted sin detenerse,
forme la gente, y prolijo
las armas y municiones
reviste; que yo al proviso
que la falda de este monte
haya atento recorrido,
iré para que salgamos.
Sarg. Quedareis obedecido. *Vase.*

CANCION.

Rosel. La tierna esposa
del alma mia,
triste afligida,
sin su Roselio
que la ama tierno,
sola ¡qué hará!
La suerte mia
entristecida
viéndome expuesto
á tanto riesgo

ya la tendrá.
No, no, Ramona,
no tengas miedo.
De tanto empeño,
amor que es justo
por darte gusto
me sacará. *Vase.*

Salen el Capitan y los Bandoleros.

Capit. Este de los caminantes
es el paso mas preciso,
y así es fuerza colocarnos
á la orilla del camino
para sorprender á quantos
por él viagen. Amigos,
ánimo, sagacidad,
intrepidez, y sigilo,
son las quatro circunstancias
que de vosotros exîjo.

1.º *Bandol.* Nada temas.

Capit. Sobre todo:
si en el último conflicto
nos viésemos, camaradas,
antes muertos, que vencidos.

Todos. Así te lo prometemos.

Capit. Que lo cumplireis confio.
Ponte tú de centinela *A uno que se va.*
mientras yo, como instruido,
y maestro consumado
del arte del latrocinio,
les doy á los compañeros
reglas, y sabios avisos.

CANTA.

Hay en este mundo
ladrones diversos;
los unos famosos,
los otros rateros;
estos deshonribles,
honrados aquellos.
Procurad que el robo;
sea de dinero,
que la alhaja siempre
clama por su dueño,
y podeis por ella
el ser descubiertos.

Sale el Cent. Señor, gente viene,
pero aun está léjos.

Capit. Pues vamos, amigos,
á tomar los puestos;
vivir siempre alerta,
y guardar silencio. *Vanse.*

Salen los criados Lorenzo, y Fabricio con el Niño.

Niño. ¿Dónde me llevan ustedes?
Lor. No tengas cuidado, niño.
Niño. Yo quiero ver á mi madre.
Fabr. Luego la verás, hijito.
Lor. ¿No es un dolor, que matemos
á este inocente, Fabricio?
Fabr. Yo no me atrevo, Lorenzo.
Lor. Pues dexémosle al destino
abandonado, y digamos
al viejo, que hemos cumplido
sus órdenes.

Fabr. Bien pensado.
Mátele el Autor Divino,
que le ha criado.
Lor. Lo apruebo.
Espéranos un poquito,
que volvemos, y entretanto
aquí tienes pan, chorizo,
y peras, en esta cesta,
para comer. Angelito, *Ap.*
¡qué pena me da el dexarte!
válgate el Cielo Divino.
Fabr. Vámonos, que ya se halla
con la cesta entretenido. *Vanse.*
Salen los Bandoleros, y rodean al Niño.
Cap. ¿Criatura mas preciosa,
compañeros, habeis visto?
1.º *Band.* Ni tampoco accion mas fiera.
Cap. Id los dos, y vengativos
dadles alcance, y traedlos
á mi poder.
2.º *Band.* Te servimos. *Vase con otro.*
Niño. Madre, madre. *Asustado.*
Capit. Niño hermoso,
no temas, que mi cariño
te cuidará, y te tendremos
con nosotros como hijo.
Niño. ¿Vendrá mi abuelo á matarme?
Capit. No vendrá, no. ¡Pobrecito! *Ap.*
Niño. Mire usted, ¿y por la tarde
merendaré?
Capit. Sí, conmigo.
¿Cómo te llamas?

Niño. ¿Yo? Antonio.
Capit. ¿Tienes padre?
Niño. Oficialito;
y tambien tengo un abuelo,
y por miedo de él metido
he estado en la chimenea:
es peor que un basilisco:
mandó que á mí, y á mi madre
nos matáran, porque es rico,
y mi padre pobre.
Capit. ¿Estamos? *A los compañeros.*
1.º *Band.* Descuida, que en el librito
apuntado está ya.
Capit. Mira,
¿y tú sabrás, Antoñito,
hacer lo que yo te mande?
Niño. Sí Señor.
Cap. Pues toma un pito::
Niño. ¿Para jugar?
Capit. No, mi vida.
En este tronco metido,
has de ver si viene gente,
mientras nosotros dormimos;
y en viendo alguno, al instante
darás un fuerte pitido.
Niño. ¿Cómo? ¿así? *Pita.*
1.º *Band.* Muy bien lo has hecho.
Capit. Del cielo nos ha venido
esta hermosa criatura.
Métete aquí, y quietecito *Lo mete en el*
te estarás hasta que veas *tronco.*
á alguno.

Niño. Ya lo he entendido;
dormir podeis descuidados.
Vanse ellos: el Niño en el arbol pita y se agacha, y acuden sobresaltados, miran á todas partes, van al árbol, y dicen.
Capit. ¿Qué has hecho?
Niño. Probar el pito,
si sonaba, ó no.
1.º *Band.* ¡Qué gracia!
Capit. Vuelve á observar, hijo mio. *Vanse.*
Sacan á Ramona quatro criados.

RECITADO.

Ram. Verdugos inhumanos,
adonde me llevais de aquesta suerte;
si habeis de darme muerte,
dádmela ya, tiranos,
que en dolor tan prolijo,
perdido esposo é hijo,
hago testigo al Cielo,
que el morir para mí será un consuelo.

ARIA.

Un padre ayrado y fiero
la muerte darme trata,
mas es para mí grata,
pues muero por amor.
Consuelo ya no espero
si esposo me arrebata,
y á un hijo tierno mata
su bárbaro rigor.
1.º *Criad.* ¡A lástima me conmueve!
2.º Pero debemos cumplido
dexar del amo el mandato.

1. *Criado.* ¿Somos acaso asesinos?
2. Dices bien; mejor sería
dexarla entre aquellos riscos.
1. *Criado.* Es mas crueldad. *Pita.*
¡Qué escucho!
¿Quién habrá dado ese silvo?
2.º Serán los facinerosos
que tal vez nos hayan visto.
1.º *Criado.* Pues antes que nos ataquen
resolvamos.
2.º Repetidos *Silva aprisa*
silvos no escuchais?
Los dos. Huyamos.
Al irse salen los Bandoleros, y los rodean.
Cap. Rendid las armas, indignos,
las bolsas, y á esa infelice
dadla libertad.
Ram. ¡Qué miro!
¡Los honrados tan crueles,
y los malos compasivos!
¡Oh Divina Providencia
quánto te debo!
1.º *Band.* Prontito.
1.º *Criado.* Aí están.
Capit. Pues preparaos
para morir.
Ram. ¡Ay, amigos,
eso no!
Capit. ¿Darte la muerte
no pretendian impíos?
pues mueran.

Ram. Obedecian
á mi padre: yo os suplico,
que ya que me dais la vida,
les perdoneis un delito
en que no tenian parte
sus corazones.

Salen los dos que fuéron en seguimiento de los criados Lorenzo y Fabricio, con ellos.

2.º *Band.* Cogimos,
y á tu presencia traemos
los dos malvados.

Ram. ¡Divinos
Cielos, qué veo! Crueles,
¿qué habeis hecho de mi hijo?

Fabr. Por no matarle, Señora,
de la compasion movidos
en el monte le dexamos.

Ram. De alguna fiera habrá sido
devorado el inocente.

Capit. ¿Es este acaso? *Sácale del árbol.*

Ram. Respiro.
¡Ay hijo de mis entrañas!

Niño. Madre mia:::

Ram. ¿Qué estás vivo?
Ya de mi adversa fortuna
no temo el rigor activo.
Hombres, en quien resplandece
la piedad, aunque á los vicios
dados estais, vuestra obra
completad, y á ruegos mios,
perdonad á estos cuitados

las vidas: vedlos rendidos
á vuestros pies implorando
el perdon.

Capit. No es merecido.

CANTAN.

Ram. Conmigo mis criados
á vuestros pies postrados
os ruegan que sus vidas
piadosos perdoneis.

Criados. Piedad, piedad, clemencia,
perdon.

Bandoleros. No lo espereis.

Capit. ¿La vida los malvados,
crueles desalmados
quitaros pretendian
y su perdon quereis?

Criados. Piedad, piedad, clemencia,
perdon.

Band. No lo espereis.

Ram. Debian los criados
á un amo la obediencia.

Criados. Piedad, piedad, clemencia.

Bandoleros. No mereceis la piedad.

Capit. Mis iras ha irritado
su bárbara violencia.

Criados. Piedad, piedad, clemencia.

Bandoleros. No mereceis la piedad.

Ram. Por mí los perdono.

Capit. Yo por mí, no, no.

Criados. Clemencia.

Bandoleros. Castigo.

Capit. Matadlos.

Criados. Perdon.
Capit. y Ram. ¡Qué duro contraste
siente el corazon!
Capit. Los unos:::
Criados. Clemençia.
Ram. Los otros:::
Bandoleros. Rigor.
Capit. y Ram. ¿Quién será quien venza?
Criados. Perdon.
Capit. y Ram. ¿Quién venza?
Bandoleros. Rigor.
Criados. Perdon.
Capit. Sí, perdon.
Ram. y Criad. Viva, viva el bandolero
piadoso, y humano;
premie el Soberano
su mucha bondad.
Bandoleros. Gracias, caballeros,
vivid, y marchad. *Vanse los criados.*

Cap. Vos, Señora, os quedareis
con nosotros, que asistiros
sabremos como merecen
vuestros bellos atractivos.
Ram. ¡Padre mio! Si me vierais *Ap.*
ser amada de bandidos,
y precisada á agradarles,
¡qué diríais! Yo os estimo
la atencion, gente benigna.
Capit. Venid, pues, al domicilio,
que nos alverga: entretanto
vosotros apercibidos

vivid por lo que se ofrezca,
y dadme al instante aviso. *(Vase con Ramona y el niño.*
Band. 2.º Descuidad.
Band. 1.º ¡Estamos frescos!
Al Señor Capitancito
parece que le ha picado
el amor.
Band. 2.º Si consentimos
que nos la pegue, seremos
unos hombres bajandinos.
Band. 1.º Camaradas á estorbarlo,
que los sordos han de oirnos,
si regentear pretende
porque le hicimos caudillo.
Band. 2.º De hombre á hombre,
y cuerpo á cuerpo,
ninguno es mas que uno mismo.
Band. 1.º Llevársenosla de guapo,
eso no, voto á crispo. *Vanse.*
Sale el Marq. Ya que no pude evitar
de mi hermano el precipicio,
vengo á ver si de Ramona,
y de su precioso hijo,
la muerte que mandó darles,
á tiempo llegando, evito.
Sale el Baron. Mi mismo remordimiento,
y el amor paterno al sitio
me traen, donde la muerte
mandé dar á dos queridos
pedazos del alma mia.
¿Si mis criados activos
habrán por desgracia el órden

que los he dado cumplido?
¿Si habrán descargado el golpe,
que les dictó mi capricho,
mi temeridad, mi enojo,
y mi ciego barbarismo?
¡Plegue al Cielo, que mi afecto
llegue á tiempo de impedirlo!
Pero mi hermano:::

Marq. ¿A qué vienes?
¿quiere tu torpe apetito,
ansioso de sangre humana,
saciar, por tus ojos mismos
viendo correr la inocente
de tu hija, y nietecito?

Baron. ¡Ay hermano! cesa, cesa,
no dupliques mi martirio.
Seguéme, mandé matarles;
pero ya reconocido
vengo, aunque creo que es tarde,
á enmendar el yerro mio.

Marq. ¿Con que tú les perdonáras
si vivieran?

Baron. Mi cariño
les estrechára en mi pecho;
y á mi hija, arrepentido
le pidiera mil perdones.
Bendeciria á su hijo;
bendeciria á Roselio,
y el enlace contraido;
¿quieres mas?

Marq. Te compadezco,
y así amado hermano mio,

perder no debemos tiempo.
Recorramos el distrito
de la falda de este monte,
que tal vez justo y propicio,
el Cielo á nuestros pesares
dará consuelo y alivio. *Vanse.*

Sale Roselio con la tropa.

RECITADO.

Rosel. El monte que mirais es el parage
donde la tropa de asesinos fieros
se guarece y abriga.
Rinda pues su altivez nuestro corage;
cojánseles los pasos y senderos;
no se omita fatiga
para lograr de su prision la gloria.
¡Mas ay triste memoria
de mi adorado dueño!
si por tu amor, y por mi honor me empeño
en tal campaña,
¿quién resistir podrá
mi ardiente saña?

ARIA CON COROS.

Ros. De honor el deber cumplamos
segun lo exîge el servicio,
y al honor en sacrificio
nuestras vidas ofrezcamos;
no es vida la que gozamos
si la disfama el temor.
Coro. Eso no, valor, valor,
y consérvese el honor.
Rosel. El amor nunca es cobarde
si justa causa le anima;

no hay riesgo de que se exîma,
ni enemigo que le aguarde.
Amante soldado, alarde
hacer debe del valor.

Coro. Eso sí, viva el amor,
que es el alma del honor.

Rosel. El amor de gloria corona.

Coro. Viva el amor.

Rosel. El valor logra en la historia
renombre.

Coro. Viva el valor.

Rosel. Es sin honor el soldado
infame.

Coro. Viva el honor.

Rosel. El cobarde es despreciado
con razon.

Coro. Muera el temor.

Rosel. Que os estimula.

Coro. El amor.

Rosel. Que os reanima.

Coro. El valor.

Rosel. ¿Qué conservais?

Coro. El honor.

Rosel. ¿Qué despreciais?

Coro. El temor.

Rosel. La muerte no causa horror
al esforzado guerrero.

Coro. No.

Rosel. Seguidme que yo el primero.

Coro. Sí.

Rosel. La montaña he de trepar,
mas sin cesar de aclamar.

El y coro. Viva el amor, viva el valor,
viva el honor, muera el temor.

Rosel. Supuesto que en este llano,
(segun la espía nos dixo)
sus conclabes tener suelen
los malhechores bandidos,
entre esos grandes peñascos
ocultarnos determino
para lograr sorprenderlos.
Sarg. Bien pensado: en el garlito
caerán, y yo les prometo:::
Rosel. Me parece, que diviso
venir gente; colocarse
cada uno en su escondrijo,
y á la primer seña mia,
para atacar estár listos.
Se ocultan, y sale el Capitan con uno de los bandoleros.
Capit. Dice un refran castellano
que hombre que está prevenido
vale por dos; y otro expresa
que nunca será vencido,
y así es bien exâminémos
el monte, que nuestro abrigo
debe ser si nos persiguen
las tropas, que al exterminio
nuestro están comisionadas.
Sale corriendo el Niño. Señor, Señor.
Capit. ¿Qué hay chiquillo?
Niño. Mi madre llora; los hombres
la amenazan con cuchillos;

ella huye, ellos la siguen:::
Sale Ram. Socorro, Cielos Divinos.
Capit. No temais; ya estais segura
respeto que estais conmigo.
Salen los otros, y empuñan los cuchillos.
Band. 1.º Por mas que de tí se ampare
no se librará su hechizo
de ser de mi amor trofeo.
Capit. ¡Qué es lo que dices, indigno!
Band. 1.º Si porque nombre te damos
de Capitan, preferido
ser piensas, te has engañado.
Capit. Vergüenza me dá de oiros,
vil, despreciable canalla;
y si hubiera presumido,
que abrigaban vuestros pechos
pensamientos tan indignos,
jamas hubiera aceptado
el renombre de caudillo.
Band. 1.º Oyes, no te descompongas,
que el que menos, amiguito,
es muy capaz de juntarte
los pies con el colodrillo.
Band 2.º ¡Como es usted un real mozo!
ya se ve:::
Rosel. ¡Qué es lo que miro!
¿No es mi Ramona?
¿á qué aguardo? *Hace la seña.*
Ram. Proteged, Cielos Divinos,
mi inocencia.
Rosel. Ya te oyéron, *Sale con la tropa.*
esposa.

Band. 1.º Somos perdidos.

La tropa les sorprende, y ampáranse los bandoleros agarrando y amenazando á Ramona y al niño, executándose todo lo que expresan los versos.

FINAL CANTADO.

Coro. ¡Qué sorpresa!

Ram. Este es mi esposo.

Rosel. Dad las armas, ó mi brio
regará con vuestra sangre
este verde prado hermoso.

Capit. De tu arrogancia me rio;
retírate antes que mande
matar á este angel precioso.

Rosel. Contened soldados mios
el valor que os enagena;
ved que á mi esposa condena
á morir ese traidor.

Coro. ¡Es su esposa! fuerte acaso
presentan amor y honor.

Ram. De mi esposo el noble pecho
del honor estimulado,
y del amor penetrado
no sabe qué resolver.

Salen el Baron y el Marques por detras de los Bandoleros.

Marq. Aquí está, llegad.

Se vuelven. Aprovecha la ocasion Roselio, *y libra á su esposa é hijo.*

Capit. Valor compañeros.

Rosel. Huye de esos fieros.

La tropa les apunta. Rendirse ó morir.

Baron y Marq. ¡Qué casualidad!
Capit. No valen ya fieros.
Rosel. Infames rateros.
Coro de tropa. Rendirse ó morir.
Capit. A vuestros pies postrados
las armas ya teneis. (*Las entrega.*
Rosel. Prometo que logreis
indulto de las vidas.
Coro. ¡Qué gusto! ¡qué contento!
¡qué gran satisfaccion!
Baron. Hijos mios abrazadme,
prendas mias perdonadme.
Ram. y Ros. Felices vuestro rigor
nos ha hecho en nuestro amor.
Todos. Pues todo sea gusto
contento y alegria,
y en dulce compañía
el triunfo celebrar.
Rosel. Amor y honor unidos
mi pecho combatiéron,
lidiáron y venciéron
entrambos á la par.
Ram. Rigor y amor tuviéron
batalla muy reñida,
y amor me dió la vida
venciendo á la impiedad.
Todos. Pues todo sea gusto,
contento y alegria,
y en dulce compañia
el triunfo celebrar.

FIN.

MERCURIO
DE ESPAÑA

DEL 31 DE DICIEMBRE DE 1806.

Num. XXIV.

Este Mercurio se hallará en Madrid en el despacho de la Imprenta Real, y en Cádiz en casa de D. Manuel Navarro. Se subscribe en Madrid en dicho despacho, y en las Provincias en todas las Administraciones principales y agregadas de Correos.

Se advierte que á todo subscriptor á quien por extravío ú otra causa inevitable le falte algun exemplar entre año, se le remitirá por duplicado siempre que lo pida directamente al *Administrador de la Imprenta Real*, ó por medio de la caxa de Correos por donde haya hecho la subscripcion, expresando el número de ella. Lo mismo se hará con el de las Gazetas que hayan faltado.

Las personas que quieran insertar en él algunas noticias sobre establecimientos útiles, disertaciones y observaciones sobre ciencias, artes ú otros objetos de utilidad, las dirigirán *al Editor del Mercurio*, y se publicarán siempre que se juzguen dignas de ello.

EN LA IMPRENTA REAL.